
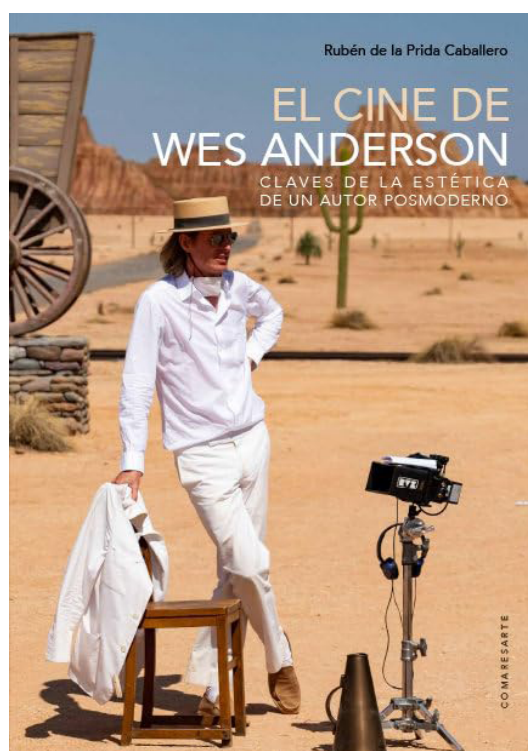


## ***El cine de Wes Anderson. Claves de la estética de un autor posmoderno. Rubén de la Prida Caballero Granada: Editorial Comares, 2024, 364 pp.***

**Ernesto Pérez-Morán**

Universidad Complutense de Madrid 

<https://dx.doi.org/10.5209/aris.104262>



Lo primero que llama la atención de este libro es la cuidada edición de Comares, con tapa blanda y un papel ligeramente satinado pensando en las numerosas fotografías que se incluyen y que provienen exclusivamente de capturas de las películas. A pesar de esa fuente de vídeo, lucen una calidad tan llamativa como suponen un signo: la minuciosidad del trabajo del autor, que no en vano dedicó tres años a su tesis doctoral, aquí convenientemente reformulada.

Una lectura del índice revela lo pensado de su estructura, que podría perfilarse de la siguiente manera: un inicio con voluntad divulgadora; un 'tuétano' en el que disecciona la película *Academia Rushmore* (Rushmore, Wes Anderson, 1998) como epítome de la obra del cineasta; un tercer capítulo donde establece las «constantes andersonianas», a caballo entre la divulgación y lo académico; y las conclusiones, herederas de la tesis doctoral.

Sin duda las páginas más reveladoras se encuentran entre la 13 y la 20, unas 'instrucciones de uso' que pasamos a detallar por cuanto tienen de guía poco ortodoxa en este tipo de monografías. En primer lugar, el

lector halla una precisión sobre la noción de estética que el autor va a manejar, basándose en quien fuese su director de tesis, el historiador José Luis Sánchez Noriega, cuya *Historia del Cine* (Alianza, 2002) es ya un clásico en la bibliografía cinéfila. En segundo lugar, como acotación necesaria, establece lo que De la Prida llama el «canon andersoniano», para a continuación extraer de la tesis las analogías en cuanto a hipótesis, objetivos y método. Finalmente, son de agradecer las convenciones de estilo, que vuelven a dar cuenta del rigor hasta en sus más aparentemente nimios detalles.

Entrando en materia valorativa de los aspectos más académicos, el espíritu escolástico del autor lleva a que haya una pulcra determinación de los objetivos, que revelan lo ambicioso del volumen. Y si bien ya existen estudios sobre el cineasta Wes Anderson –que el autor referencia convenientemente–, la forma de abordar el corpus del cineasta supone la principal singularidad del libro, utilizando un filme de forma inductiva –*Academia Rushmore*– para inferir características y rasgos comunes a lo largo de la obra de Anderson, realizador que por otra parte, y debido a las prolijas explicaciones desplegadas por De la Prida, adquiere interés en cuanto tal.

Y es que el basamento teórico, necesario en una investigación de este cariz, es sólido en su doble vertiente. Por un lado, el autor ha analizado a los estudiosos de Anderson y recurre a ellos con soltura, especialmente en el segundo tramo del libro. Incluso contradice a alguno de ellos, *boutade* que se puede permitir pues tras su profundo análisis ha demostrado la hipótesis de partida. Por otra parte, De la Prida apoya su metodología en teóricos de renombre, pudiéndose tildar su aproximación de exuberante, por la cantidad de referencias que cita y maneja. Tal vez, por su metodología, podría haber mencionado a algún adalid del análisis plano a plano (González Requena, Ropars-Wuilleumier, Bellour...) aunque los peros son sin duda menores.

A este respecto, las cuestiones de procedimiento son impecables y llama la atención el medido equilibrio entre lo cuantitativo y el cualitativo. No es habitual que haya una ponderación tan madura y una mezcla tan precisa entre los dos prismas, que sin duda se adecuan a los objetivos formulados. También es notable el conocimiento multidisciplinar que el autor aplica a su metodología, que bebe en su formulación embrionaria de los análisis plano a plano y escena a escena llevados a cabo en Francia desde los años setenta, y De la Prida, además, demuestra un amplio conocimiento de la sintaxis audiovisual.

La mezcla entre una metodología contrastada y rigurosa, el hecho de encontrar ciertas fisuras en acercamientos anteriores al cineasta de referencia y la manera de exponer los resultados da lugar a una investigación sólida, de conclusiones argumentadas y resultados relevantes. Así, la tesis embrionaria trasmutada aquí en libro puede convertirse en una obra de referencia para aquellos que en el futuro quieran familiarizarse con la filmografía de Wes Anderson.

Para finalizar con los aspectos de la investigación, De la Prida plantea en las conclusiones las 22 constantes estéticas que caracterizan la obra del realizador abordado, lo que viene a probar sus hipótesis de partida. Y como se colige del apartado de referencias, por último, la bibliografía manejada, revisada y analizada es abrumadora y multidisciplinar, con las mencionadas ausencias de autores que han roturado en el pasado los *découpages*.

En tanto cuestiones más formales y regresando al inicio, el libro luce una redacción primorosa y el autor ha sido meticuloso también en la unificación ortotipográfica. Pocas erratas, más allá del número inevitable, encontrará el lector que se asome a un texto cuidado con mimo, y a un volumen relevante por su objeto de estudio y sólido por su propuesta. Una investigación acorazada y de atractivo envoltorio.